

ACCIÓN CATÓLICA FEMENINA:
LA RAMA JUVENIL COMO INSTRUMENTO DE CONTROL DE LA
ADOLESCENCIA EN LOS AÑOS CUARENTA

Ángela Pérez del Puerto

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Acción Católica es un movimiento mundial de apostolado seglar, que nació bajo el pontificado de Pío IX (1846–1878) ante la necesidad de organizar este colectivo para paliar los efectos negativos que, según la Iglesia, provocaban los hechos que acontecieron durante el siglo XIX¹. La iniciativa continuó su evolución con León XIII, Pío X y Benedicto XV y llegó a su madurez con Pío XI, que fue el encargado de dar impulso a este proyecto, de crear su ordenamiento orgánico y de dar una definición precisa y oficial de Acción Católica (A.C.): «(...) que hemos definido, no sin divina inspiración, como la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia²». Partiendo de esta idea, se describieron también los fines que perseguiría la A.C., que eran, entre otros, la difusión de la cultura católica, el fomento de la piedad cristiana y del esplendor del culto, la cristianización de la familia y del trabajo, la enseñanza del catecismo, la propaganda católica, etc.

Paralelamente a toda esta evolución, en muchos países se puso en marcha la estructuración de la A.C. y España no fue una excepción. Mientras que en el Vaticano

¹ Durante el papado de Pío IX, la Iglesia detecta tres problemas en su seno; en primer lugar la falta de clero, en segundo lugar la falta de credibilidad en la Iglesia y, por último, el laicismo. El origen de estos males estaba, para la Iglesia, en las Revoluciones del siglo XIX (la Revolución Francesa y las Revoluciones liberales), en actos como desamortizaciones y en la entrada de ideas *incrédulas* a través de la masonería, los filósofos o los enciclopedistas.

² Definición inserta en el punto 3 de su Carta Apostólica *Observantissimas Litteras* al Episcopado de Colombia el 14 de febrero de 1934, en <http://www.clerus.org/clerus/dati/1999-12/06-7/123.rtf.html> (consultado el 5 de agosto de 2009).

Pío IX daba los primeros retoques a su idea de apostolado seglar coordinado y efectivo, en suelo español, el Cardenal Moreno³, Arzobispo de Toledo, tomó la idea e inmediatamente inició la labor de crear un apostolado seglar único: la Acción Católica Española (A.C.E.). La vitalidad y los actos de la A.C.E. se extendieron hasta el año 1939, incluidos los tres años de Guerra Civil en los que respaldó al bando sublevado. Cuando la guerra acabó y el nuevo Estado hizo públicas sus intenciones, se hizo necesario reorganizar la A.C.E. para adaptarla a las nuevas circunstancias del país.

Con este estudio se pretende, por tanto, llevar a cabo un primer acercamiento a esta institución y abrir el camino a un futuro análisis más en profundidad de la estricta labor de la Rama juvenil de Acción Católica respecto a la moralidad y a las costumbres de las jóvenes. Es precisamente sobre esta cuestión, en estos primeros contactos con el tema de investigación, de la que se han encontrado informes extensos que hacen hincapié en la apariencia que las jóvenes debían dar de cara al exterior, donde se “legisla” su comportamiento dentro de la sociedad y se organizan actividades y actos que llenan el tiempo libre de las jóvenes. Es este interés en controlarlas y en no dejar nada a la naturalidad o la improvisación, el que nos induce a reflexionar sobre la Acción Católica y su trascendencia en las jóvenes españolas de posguerra.

Metodología, Estado de la Cuestión y Fuentes

En la elaboración de este trabajo se ha seguido una metodología de análisis de género y se han utilizado recursos bibliográficos y fuentes archivísticas para poder alcanzar los objetivos de nuestra investigación.

Estudiar la Acción Católica juvenil Española en el periodo de la posguerra bajo una perspectiva de género implica combinar varios elementos metodológicos. En primer

³ El Cardenal Juan Ignacio Moreno y Maisonave ocupó el cargo de Arzobispo de Toledo entre los años 1875 – 1884, en http://www.architoleado.org/historia/los_arzobispos_de_toledo.htm (consultado el 6 de agosto de 2009).

lugar, al introducir la categoría de género nos acercamos a una tendencia reciente de la historiografía, la historia de las relaciones de género, que pretende rescatar al colectivo femenino del anonimato histórico y relanzar su presencia como sujeto social que interactúa con el colectivo masculino y estableciéndose así las reglas que rigen a la sociedad del momento. Nuestra investigación pretende analizar la dinámica de la Acción Católica femenina en un periodo de tiempo determinado, la posguerra española, lo que determina la aplicación de otra metodología complementaria, la historia reciente o historia del mundo actual. Es la historia de lo vivido, de lo recordado, de lo observado⁴, pero a su vez es la historia del que lo recoge y lo inmortaliza sobre el papel para que se perpetúe en la memoria colectiva.

En cuanto al estado de la cuestión, hemos hecho un análisis de la bibliografía sobre Acción Católica Española en la posguerra y su labor educativa, lo que nos ha llevado a clasificar los recursos en dos apartados; las obras escritas por miembros de la Acción Católica y los estudios que han aportados los historiadores. Por un lado, durante los años cuarenta y cincuenta muchos sacerdotes y miembros de esta asociación escribieron sobre A.C., como por ejemplo Zacarías de Vizcarra con su libro *Curso de Acción Católica*⁵. Por otro lado la historiografía más reciente se ha ocupado también de este tema, pero no ha prestado la misma atención a todas las épocas. De entre estas obras destacamos los escritos de Feliciano Montero *La Acción Católica en la II República*⁶ y otro trabajo titulado *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y Caída de la Acción Católica Especializada*⁷.

⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2004, pág. 518.

⁵ DE VIZCARRA, Z.: *Curso de Acción Católica*, Madrid, Instituto de Cultura Religiosa Superior, 1943. Zacarías de Vizcarra y Arana fue a partir de 1937 Consiliario General de Acción Católica Española y primer consiliario de los Cursos de Cristiandad.

⁶ MONTERO, F. (Coord.): *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2008.

⁷ MONTERO, F.: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, UNED Ediciones, 2000.

Además, como nuestro trabajo pretende abordar el tema de la Acción Católica desde una perspectiva de género, hemos realizado un estado de la cuestión sobre la historiografía relacionada con este campo. Hay que mencionar en este sentido el manual *Historia de las mujeres en España*⁸ y el libro *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*⁹. Respecto al material de referencia en el estudio de las mujeres en la historia de España destacamos el libro *Textos para la historia de las mujeres en España*¹⁰, el ejemplar *Mujer, Falange y Franquismo*¹¹ y la obra *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*¹².

Por último, hay que mencionar las fuentes archivísticas que han sido fundamentales para este trabajo. Es importante destacar los Boletines Eclesiásticos del Arzobispado de Toledo comprendidos entre 1939 y 1950, son volúmenes publicados anualmente con la intención de reflejar aquellos acontecimientos más relevantes para la Iglesia Católica en general y para la Diócesis toledana en particular. En ellos hemos encontrado gran cantidad de datos sobre organización y funciones de la asociación, nombramientos, deberes de los socios, cuestiones de moral pública y privada. Hacia mediados de los años cuarenta la información se centra en los actos públicos que celebran cada rama tanto a nivel diocesano como nacional. Las referencias a la celebración de Semanas de la Madre o de otras jornadas formativas son habituales. La elección de los Boletines de la Diócesis de Toledo responde, por un lado, a que la

⁸ GARRIDO, E; FOLGUERA, P; ORTEGA, M y SEGURA, C.: *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

⁹ AMELANG, J. S. (Coord.) y NASH, M. (Coord.): *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. Institució valenciana d'estudis i investigació, 1990.

¹⁰ AGUADO, A. Mª y otros: *Textos para la historia de las mujeres en España*, Madrid, Editorial Cátedra, 1994.

¹¹ GALLEGO MÉNDEZ, Mª T.: *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Editorial Taurus, 1983.

¹² RUIZ FRANCO, Mª R.: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

dirección de Acción Católica en España residió en la figura del Primado¹³ de Toledo hasta los años de la Guerra Civil (1936-1939); por otro lado, los documentos que desde el Vaticano llegasen a nuestro país, aprobando iniciativas o dando directrices sobre el camino a seguir por la Acción Católica, llegaban primero a la sede Primada toledana y desde aquí se difundían al resto del país.

De la misma manera han sido base de esta investigación los fondos del Archivo Histórico de la Federación de Movimientos de Acción Católica de Madrid y los de la Acción Católica General de Adultos de Madrid, localizados en el mismo depósito documental. La información a la que se ha tenido acceso ha consistido en documentos de la Junta Técnica Nacional de la rama femenina de jóvenes, es decir, informes relativos al funcionamiento, directrices, finanzas y actividades de esta rama en sus versiones parroquiales y diocesanas de todo el país. Gracias a esos datos se ha podido hacer una lectura global de las jóvenes dentro de esta asociación. Se pueden destacar las *Memorias Diocesanas anuales* en las que se hace un repaso del número de socias, actos llevadas a cabo por cada una de las secciones que componen esta rama y control de asistencia; o los *Historiales varios*, en ellos se recogen informes de diferentes diócesis haciendo un resumen de actividades desde la fundación de la Acción Católica juvenil femenina en ese lugar (en general entorno al año 1934) hasta más o menos 1949-1950.

La rama juvenil de A.C. como instrumento de control de la adolescencia en los años cuarenta

Tras la experiencia republicana y la Guerra Civil, la mujer pasó de tener un papel cada vez más fuerte en la vida pública a ser recluida en el hogar y a que su presencia fuera de este ámbito fuese reprimido. A pesar de los tímidos pero importantes

¹³ La sede Primada es aquella que tiene primacía sobre el resto de diócesis del territorio nacional, la diócesis y su arzobispo (el Primado) se sitúan a la cabeza de las autoridades eclesíásticas del país.

cambios de épocas anteriores, en la mayoría del territorio español, generalmente rural, dominaba la mentalidad patriarcal, el trabajo doméstico para la mujer y la estructura jerárquica de la familia con el varón a la cabeza.

Partiendo de este contexto, el Estado franquista cedió en gran parte la responsabilidad de la educación a la Iglesia española, confiándole de este modo el valioso poder de influir en la sociedad a través de la formación de las generaciones venideras. Para llevar a cabo esta labor, la Iglesia no restringió su actividad a los centros educativos, sino que puso en marcha diversas estrategias y usó el púlpito y el asociacionismo para asentar sus influencias. La Acción Católica y su proyecto formativo femenino fueron requeridos para este fin.

El nuevo camino diseñado para las mujeres combinaba dos elementos muy concretos; por una parte la anulación de su faceta pública e independiente y, por otra, la necesidad de reflejar en su persona y en todo momento el honor y la moral familiar. Cualquier descuido en su comportamiento podía suponer la vergüenza para su entorno, por ello se puso mucha atención desde la Acción Católica y desde la Iglesia en educar a las mujeres en su apariencia física y en su forma de ser.

Las mujeres de Acción Católica tuvieron un importante papel en el asociacionismo adulto durante la posguerra española, pero poco a poco fueron tomando protagonismo las ramas juveniles, en especial la de las jóvenes, que tras emanciparse de la tutela de la Rama de Mujeres, emprendió un fructuoso camino en el asociacionismo juvenil. La Juventud Femenina de Acción Católica (JFAC) nació como una sección de la Acción Católica de la Mujer, pero terminó por emanciparse. Se organizaron para ejercer una labor intensa de propaganda, iniciando cursillos de formación en periodismo para poder crear y llevar ellas mismas sus propias publicaciones, impartieron cursillos nocturnos de formación de profesorado para que se formasen las socias y de esta manera

estuviesen preparadas para difundir la Acción Católica en aquellas zonas donde no tenía presencia todavía, al mismo tiempo que podrían formar a las futuras socias. Al igual que en la Rama de Mujeres, tuvieron grupos que se encargaron de controlar diferentes ámbitos de la vida. Por ejemplo lanzaban campañas de moralización cinematográfica en las que intentaban concienciar del peligro del cine inmoral, actuaban en aspectos relacionados con la decencia y el decoro en las jóvenes, etc.

Desde la Rama juvenil femenina se organizaron numerosos actos, asambleas y reuniones para formar a sus socias en la misión de ser las mujeres que se esperaba, pero no se quedaron aquí, crearon talleres permanentes educativos en las diócesis para educar a las socias trabajadoras, para apoyar a las escasas, pero presentes, universitarias, para alfabetizar a las obreras, etc. Los objetivos de estos esfuerzos educativos y de ocio eran claros: por un lado formar a sus socias para erigirse como una elite de chicas puras y virtuosas que sirviesen como modelo al resto de jóvenes de la sociedad española de la época, gravemente corrompidas por la “libertad de costumbres” durante la República. Esto se puede ver claramente reflejado en el historial de la Diócesis de Cuenca en el que se dice:

(...) La reacción de las chicas después de la guerra ha sido estupenda y siguen distinguiéndose (como durante la Cruzada) nuestras afiliadas por su comportamiento ejemplar en todas las ocasiones. Las aspirantes son las que algunos casos por desgracia a menudo (sobre todo en los centros de los pueblos) dejan bastante que desear [...]¹⁴.

Por otro lado, se pretende también inundar el tiempo de ocio de las adolescentes con actividades patrióticas y morales, alejándolas así de peligros y desviaciones del

¹⁴ Archivo de las Jóvenes de Acción Católica, Sección de la Unión Diocesana, Carpeta Historiales Varios (1.4.1). Diócesis de Cuenca, Pág. 11. Las aspirantes son las niñas entre 11 y 16 años, esta sección pertenece a la Rama Juvenil femenina.

camino de lo correcto y para reforzar su condición de “buena católica” en edades que consideran muy peligrosas, como es la adolescencia, momento clave para predestinar a todas sus socias a lo que se inculcó como camino natural de la mujer: el hogar. Un ejemplo de estas continuas reuniones formativas y aglutinadoras lo podemos observar en el año 1939; la Juventud Femenina de la Acción Católica celebró su IV Asamblea diocesana en Toledo, donde asistieron chicas de los pueblos de alrededor y de la capital, así como las presidentas de la Unión Diocesana. En el acto, el Arzobispo Primado de Toledo las animó con su intervención a ser: jóvenes piadosas, modestas y activas, verdadero «brazo largo de la Iglesia»¹⁵. Un *brazo* que se debía extender también de puertas para dentro, ellas debían continuar la labor en su hogar ayudando a sus madres, y llevarlo a cabo cuando formaran uno propio. Este punto también lo recogió D. Santos Beguiristain, Consiliario Diocesano de Pamplona, que participó en la V Asamblea y semana de formación de directivas, organizada por la Unión Diocesana de la Juventud Femenina de Acción Católica, y pronunció una conferencia sobre: «La formación de las jóvenes para el hogar como vía para intensificar la vida cristiana en todos los ambientes»¹⁶; su actitud en público y en privado marcarían el tipo de mujer que serían en el futuro. Pero un gran obstáculo amenazaba a esa mujer ideal que la joven debía tener presente en la planificación de su vida; no era otro que su propia juventud. El cambio de niña a mujer era el periodo más temido por un Estado y una Iglesia que querían controlar en todo momento el comportamiento femenino; la adolescencia es etapa de rebeldía, cambios físicos, fin de la inocencia, conocimiento y curiosidad, etc., algo que, según pensaban, se agravaba en el caso de las chicas, pues su fragilidad las hacía más propensas a caer en el camino erróneo. Nada de esto le convenía al régimen

¹⁵ BOLETÍN ECLESIAÍSTICO (B.E.) DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO, Toledo, Editorial Católica Toledana, año 1939, pág. 231.

¹⁶ BOLETÍN ECLESIAÍSTICO (B.E.) DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO, Toledo, Editorial Católica Toledana, año 1940, pág. 202.

ni al catolicismo, por lo que intentaron ponerle freno cada uno según sus posibilidades. El Estado franquista lo puso en marcha en el Decreto del Ministerio de Justicia el 6 de noviembre de 1941, por el que se creó el Patronato de la Mujer¹⁷, en cuyo artículo cuarto decía: «(...) dignificación moral de la mujer, especialmente de las jóvenes, para impedir su explotación apartarlas del vicio y educarlas con arreglo a las enseñanzas de la religión católica»¹⁸. Ante este panorama en el que se identificaba juventud con peligro, no es de extrañar que desde las esferas estatales se intentase regular cada detalle, partiendo del Patronato y llegando incluso a intentar reducir esta etapa al mínimo: «Cuanto más tarde entres en este periodo mejor»¹⁹. De hecho hasta los doce años se contemplaba la posibilidad de escuelas mixtas si la población era escasa, pero tras esta edad no.

El intento de control absoluto de la vida de las jóvenes dentro de Acción Católica era más estricto aún, ya que, además de las normas y costumbres, de recibir una educación muy condicionada en los centros escolares y aceptar la función social para la que estaban predestinadas por “naturaleza divina”, las jóvenes de A.C. tenían que asistir a numerosos Círculos de estudio, actos, retiros espirituales, conferencias, peregrinaciones y un largo etcétera de actividades que ocupaban tardes, fines de semana y vacaciones durante su juventud, y cuyo fin era adoctrinarlas en el ideal de mujer que se esperaba que fuesen. Son especialmente ilustrativas las Conclusiones de la Junta

¹⁷ El 1 de julio de 1902 se creó, por Real Decreto y vinculado al Ministerio de Gracia y Justicia, un Real Patronato para la represión de la trata de blancas, presidido por la infanta María Isabel de Borbón; este Patronato fue disuelto hasta la creación del Patronato de Protección a la Mujer, por Decreto de 11 de septiembre del mismo 1931, que, a su vez, quedó disuelto por el Decreto de 25 de junio de 1935, asumiendo todas sus competencias el Consejo Superior de Protección de Menores. Tras estos antecedentes, el 6 de noviembre de 1941 se organizó el Patronato de Protección a la Mujer, dentro del Ministerio de Justicia, cuya finalidad fue dignificar moralmente a la mujer, especialmente a las jóvenes, para lo que tuvo la facultad de adoptar medidas protectoras y tutelares, denunciar los hechos delictivos y proponer las reformas legislativas necesarias. Se estableció que en cada capital de provincia hubiese una Junta de Protección a la Mujer y, asimismo, pudiesen constituirse Juntas Locales en aquellas ciudades donde se estimase conveniente.

¹⁸ ROCA I GIRONA, J.: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Subdirección General de Museos Estatales, 1996, pág. 37.

¹⁹ ROCA I GIRONA, J.: *op. cit.*, pág. 37.

Diocesana de A.C. en la Asamblea General celebrada en Santander en el año 1940. En este documento se recogen los resúmenes de las conferencias impartidas de las que destacamos las siguientes:

IV.- PONENCIA SOBRE MORALIDAD

I- Sobre la inmoralidad en el vestir.

Que las mujeres de Acción Católica y las Jóvenes de Acción Católica sean verdaderos modelos de recato cristiano, no cayendo en la tentación del figurín de la temporada y procurando ejercer una beneficiosa influencia lo mismo entre sus amistades que en las muchachas de su servicio.

Que en la temporada de verano adopten trajes de baño y de playa completamente de acuerdo con las normas cristianas.

Que en sus trajes de noche brille el sello de la mujer de Acción Católica.

Y si por desgracia algún miembro de estas organizaciones femeninas no se comportara en esta materia con el sentido cristiano recomendado, recordarlas la obligación que tienen de mostrarse como **minoría selecta**; y de no hacer caso, separarlas para que no comprometan el buen nombre de la Obra y el de las demás asociadas.(...)

II.- Sobre la inmoralidad en las diversiones.

Abstenerse todos los afiliados a la Acción Católica de asistir a diversiones que no tengan un verdadero marchamo de moralidad.

No asistir a ningún estreno de películas si no se conoce su clasificación en la censura, esperando al segundo día; y si, como por desgracia acontece muchos domingos y días festivos, el programa de

aquel día no ofrece garantías de moralidad, sacrificarse, con la seguridad de que ganarán mucho más destinando al Señor la velada que destinaban a la diversión.

Procurar volver a las reuniones familiares y de sociedad, que tan honestos esparcimientos proporcionaban.

Procurar que los bailes sean honestos, y en los pueblos procurar restablecer los de carácter regional[...]²⁰.

Conclusiones

Las conclusiones que se presentan a continuación son unas primeras ideas extraídas del trabajo realizado hasta ahora, enmarcadas dentro de un proceso largo de investigación que se encuentra en su fase inicial. Es gracias a estos primeros pasos que podemos extraer conclusiones muy generales pero que ayudan a ir vislumbrando el camino a seguir en el estudio de la Acción Católica y su labor de control y educación de la juventud. Es importante remarcar que la Acción Católica desempeñó un papel decisivo en el adoctrinamiento de las mujeres para que acataran como algo *natural* el destino que se había perfilado para ellas. Todo estaba preparado para que, a través del apostolado seglar femenino, las mujeres asumiesen que eran cristianas, esposas y madres por encima de todo; lo demás quedaba muy por debajo de esto y carecía de importancia. Ellas eran la moral y la sensibilidad, con esto no les hacía falta nada más, la inteligencia y la fuerza eran cualidades masculinas que ellas nunca habían tenido ni tendrían. Toda mujer que se empeñase en afirmar lo contrario estaba negando un instinto natural, que no se podía reprimir y que estaba bendecido por la gracia de Dios.

²⁰ Archivo de las Jóvenes de Acción Católica, Sección de la Unión Diocesana. Asambleas Diocesanas (1.5.2.). «Junta Diocesana de Acción Católica. Conclusiones de la Asamblea general. Santander. Fiesta de Cristo Rey. 1940». Pág. 5-7.

En este sentido, la Rama Juvenil femenina encabezó una lucha por el control del tiempo libre de las adolescentes, de su moda, diversiones y actitudes en público. Las jóvenes como representantes del catolicismo y herederas de la misión juvenil apostólica debían ser ejemplo constante de modestia y pureza, una élite de chicas que serían el espejo en el que la sociedad debería mirarse. La necesidad de control se corresponde con la existencia de unos patrones sociales que se van generando en un país cargado de tradiciones paternalistas y desiguales por las cuales la feminidad está asociada con virtuosismo, pureza y hogar, pero a su vez con debilidad y escasez de criterio. Es por estos segundos atributos por los que se vio el peligro que suponía no controlar a las “corrompibles” adolescentes de la España de posguerra, eternamente tratadas como menores de edad. Si el peligro las acechaba a lo largo de su vida, más en la adolescencia y juventud, cuando los cambios experimentados podían poner en peligro el camino trazado para ellas. Por este motivo, desde asociaciones como la Acción Católica, se puso especial interés en que estos “caminos” no se torciesen justo en la etapa inmediatamente precedente al cambio de joven a mujer, de soltera a casada, de hija a esposa y madre.

De esta investigación podemos concluir que, en líneas generales, la Acción Católica en los años cuarenta desarrolló importantes mecanismos de reclutamiento y adoctrinamiento femenino de manera mucho más influyente de lo que se pueda pensar. El poder del púlpito y de todo lo que estaba protegido por éste, tenía un calado muy profundo entre la sociedad de posguerra; tampoco había otra alternativa. El modelo de mujer que se impuso, y del que fue partícipe la Acción Católica, marcó a todas las generaciones de mujeres nacidas a lo largo de los cuarenta años de dictadura y supuso grandes retrocesos en su independencia e igualdad.